

VILLANCICOS

QUE
SE CANTARAM NA
CAPELLA REAL
DO MUY ALTO, E MUY PODEROSO

REY



30
D. PEDRO II.
N. SENHOR

Nas Matinas, & Festa da Conceyção.

Na Officina de Miguel Manesca
Impressor do Santo Officio, &
da Serenissima Casa de Bar-
gança Anno 1706.

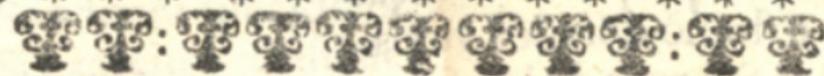
SE
CAPITANIA
DO NY AITO E MUITO BOM

REY



D. PEDRO II
N. SENHOR

M... ..
... ..
... ..
... ..
... ..



I. NOCTURNO.

VILLANCICO I.

A QUIEN de Maria a quien
 Con sumicion, con respeto,
 Toca aplaudir tantas glorias
 Celebrar tantos tropheos
 Al orbe,

Al Cielo,

Nò si nò al orbe,
 Nò si nò al Cielo
 Si blandos respira olores
 Nò si nò al orbe
 Si rayos divulga bellos,
 Nò si nò al Cielo
 Si Maria soberana
 Es fin mancha, fin defetto
 Esphera de Dios illustre
 Si es jardin de Dios ameno
 Nò si nò al orbe
 Nò si nò al Cielo.

Coplas.

SI la roza Sol del prado
Con maz arte, y maz affeo,

Aliñò purpureas trenças
Estreñò dorados velos.

Si el Sol roza de la esphera
Batte al ayre, y peina al viento

De carmin purpureas plumas

De oro luzientes cabellos,

Porque flor maz soberana,

Porque resplendor maz bello

Celèbre con gala el prado

La esphera con luzimiento

Al orbe, al Cielo,

Nò fino al orbe,

Nò fino al Cielo.

Si en hermozo, y verde campo,

El florido blanco almendro

Lizonjas descoge al Austro

Penachos entrega al Euro

Si la aurora del hermano

A los dorados reflexos,

Luzes deve maz hermozas,

Rayos recibe maz bellos

Porque planta maz fecunda

Porque maz puro luzero

Celebre pompozo el valle

A plauda luzido el Cielo

Al orbe, &c.
 Si el ruiseñor maz suave,
 En colores, y en requiebros
 Se obstenta canora flor,
 Se admira pintado orpheo,
 Si exercitos celestiales
 Dexaron aun tiempo mesmo,
 Si suspendidos los hombres
 Calmados los elementos,
 Porque el ave maz divina,
 Porque el Angel maz perfeto
 Celebre sonoro el valle,
 Celebre festivo el Cielo
 Al orbe, &c.

Estribillo.

A quien de Maria, &c.

VILLANCICO II.

Marinero que furcas del golfo
 Abismos, y horrores de inciertas noticias
 Llama llama a Maria
 Que es norte tan cierto a humanos peligros
 Que solo el que huye sus luses peligra.
 Peregrino a quien solo acompanha
 Del mundo escarmientos rigores, y iras
 Llama llama a Maria

Que

Que es centro tan grato que pazes en fluye
 Que solo a fu centro quien llega camina.
Caçador que por sendas incultas
 Tu espíritu a sombros del monte fatigas
 Llama llama a Maria
 Que es ave que al fero dragon burla el laço
 Veniendo su horror que en glorias anima
Afligido que en voces del llanto
 Purnnancias dezeos que amante supiras
 Llama llama a Maria
 Que es madre, y refugio de humanas doléncias
 Remedio sagrado que el bien eterniza.

Estribillo.

Lama llama a Maria
 Que es Madre q̄ es ciétro q̄ es ave q̄ es guis
 Y es la que sin pecado fue concebida

Coplas.

NOrte a quien debe la Nave
 Influencias tan propicias
 Que aun tiempo descubra, y vence
 Riesgos que seguras Indias
 Dios te ben diga
 Centro que ilustrò la Graeia
 Para gala de si mismã
 Y para sagrario puro
 De Una persona Devina,
 Dios te bien diga.

Ave cuyos buelos dexan
 La admiracion suspendida,
 Pues de su luz a' la sonbra,
 Los rayos del Sol anidan
 Dios te bien diga.

Madre de Dios en quien viven
 Las distancias tan unidas,
 Que dichosa te celebran,
 Virgen Madre espoza, y Hija,
 Dios te bien diga.

VILLANCICO III.

Los candidos jasmínes,
 Las rosas, y clabeles,
 Los lilios, y açucenas
 Y quanto el fresco Abril, y Mayo tienen.
 Las niebes, y la plata,
 Cristales, y las fuentes,
 Aljofares, rocios,
 Que el Sol produze, y el Alba vierte,
 Vengan, lleguen.

Los luzidos diamantes
 Las esmeraldas verdes,
 Las perlas, los Zafiros
 El oro, y todo quanto dà el Oriente.
 Estrellas, Sol, y Luna
 La machina celeste,

Los paranimphos todos
 Que ala Deidad suprema assisten siempre.
 Vengan, lleguen.

De todos un extracto,
 Se haga, apure, encendre,
 Y del mas fino, y puro
 Se fabrique una joya, ò un ramillete.
 Y veran que esta Niña
 A todo, y aun mas vence,
 Porque con su pureza
 Todo effo comparado un punto es breve,
 Vengan lleguen,

Estribillo.

V Engan, lleguen,
 Y veran desmayar a los jasmines,
 Colorar de berguença los clabeles,
 Que la niebe de frio se coaja,
 Y que lloran corriendo-se las fuentes,
 Y veran de temor palido el oro,
 Que la plata, y diamantes se escurecen,
 Las estrellas, los Cielos, Sol, y Luna,
 O de embidia, ò de zelos acenderse,
 Que el Impirio, los Angeles, y tronos,
 A esta Niña se postran reverentes,
 Que su luz, su hermosura, y su pureza
 Lo mejor de la tierra, y Cielo excede.

Coplas.

Con Dios solo esta Niña
 Compite, y te parece,
 Que entre un Hijo, y una Madre
 Ay semejanzas siempre,
 En Dios bebiò la gracia,
 Y en ella Dios la leche,
 Ella agotò sus mares,
 Y el en ella las fuentes.

Con ella compararse
 Solo el mismo Dios puede,
 Que es el espejo limpio,
 En que su imagen tiene.

Compararse con ella
 Las flores, estan verdes,
 Los diamantes, brutos
 Las luzes anohecen.

Pues estos Serafines
 Y estos orbes celestes,
 Unos se estan temblando,
 Otros vertigios tienen.

Solo con Dios compite
 Este pasmo eminente,
 Y por esto que mucho
 Para si la prezerve.

Estribillo.

Vengan, lleguen, &c.



II. NOCTURNO.

VILLANCICO IV.



ON la Niña Soberana
 En su pura Concepcion
 Ni lo màs puro del Cielo
 Puede hazer comparacion.

Coplas.

A Bismos de pureza
 Pielagos de hermosura, y mar de gracia,
 Un atomo son breve
 Si con la Niña pura se compāran
 Que su rara hermosura
 Transcende lo possible, excede, y passa;
 Con ellos comparada
 Son jasmīnes, y rozas, niebe, y nacar
 Tan poco, que las rozas
 Se averguençan, jasmīnes se desmayan
 Que a su gentil belleza
 Toda la primavera se avassalla.
 Cerca de su pureza
 Es el oro encendrado, y limpia plata

Un

Un temor, y un desmayo,
 Que al uno haze amarillo, a la otra blanca
 Que solo esta fineza
 La hes nõ tiene, que en los otros se alla.
 Los diamantes, y perlas
 O' quando maz brillantes, ò maz claras
 Unos son azavaches,
 Otras del mar son lagrimas amargas,
 Que todos a su vista
 Parecen sombras tristes, negras manchas.
 Comparada con ella
 La Luna quando maz luzida, y ancha
 Es qual borron de tinta,
 Que en el blanco papel la pluma lança,
 Que a su vista la Luna
 Parece en tristes sombras eclipsada.
 Todo el Sol en su Oriente
 O' quando en el Zenith mas luses lança
 Con ella comparado
 Es un borron, y a penas una braza'
 Que mucho si por ella
 El mismo que hizo el Sol se abate, y humana.

Estribillo.

Con la Niña Soberana, &c.

VILLANCICO V.

T Odo el que empeçò a correr
 Tomando polvo en la aren
 De la carrera al principio
 Cayò por una flaqueza.

Coriò la primer muger
 Y en un mansano tropieça,
 Que como era muy liviana,
 Nò fue mucho que cayera.

El primer hombre del mundo
 Empieçò luego tras ella,
 Y descáida tan grande,
 Que abalò toda la tierra.

Quantos son, y quantos fueron
 Siguiendo las mismas huellas,
 Como van ciegos del polvo
 Luego al correr se despeñan.

De cayer, y tropeçar
 Ningun remedio se encuentra,
 Que al remedio del cayer
 A un es cayer en la cuenta.

Al fin se cayeron todos,
 Que es de barro la carrera,
 Y resbala como barro,
 Y como lodo se pega.

Quizo passar una Niña

Que era un Cielo de belleza,
 Y nõ fuera bien que un Cielo
 Por tierra echado se viera
 Era la estrella mas linda
 De las mas puras esferas
 Y si cayera la Niña,
 Nõ fuera buena su estrella.
 Por nõ cayer al entrar
 Dos alas amor le presta,
 Que està libre de cayer,
 Mas que quien corre quien buela.
 Como naciò para Madre
 De Dios, cayer nõ pudiera,
 Que nõ pudo ser cayda,
 Quien tuvó en Dios la cadencia.
 Porque nõ se presumiese
 Que tropezara esta Reyna,
 En el baro pufo Dios
 Un astro a su planta bella.
 Al fin pasò fin cayer
 Y es clara la consecuencia,
 Que està muy lexos del barro
 La que se pisa un Planeta.

Estribillo.

T Engan los corredores tengan
 Porque todos tropiezan en la carrera

VILLANCICO VI.

UN amante poderoso
A que nada es impossible,

Haze todo lo que puede

Porque su amor se acredite.

Quien ama arrastrado, y ciego

Tal ves lo peyor elige,

Mas quien advertido escoge

Es en el empleo un lince.

Aquel que ama lo que encuentra

En el acazo nò es libre,

Que los objetos de acazo

Errados son, ò falibles.

Pero quien obra de estudio

Lo que a su gusto le firme,

Alli lo que puede haze,

Alli lo que sabe dize.

Esto obra Dios en *Maria*

Porque a maz luzes se mire,

Que un empeño de su gusto

Por su voluntad se mide.

Si la quiziera manchada

Pudiera acazo disirse,

Del poder, que nò era grande,

Del amor, que nò era firme.

Esto es de Dios tan ageno,

Que

Que ofende quien tal percibe,
 Aquel amor fin medida,
 Aquel poder fin limite.

Maria de Dios empenho
 De su immensá luz recibe
 Todo lo que el poder quiere
 Todo lo que el querer pide.

A tu pureza, ò Señora,
 El Cielo, y tierra se rinden,
 Para que pizea tus plantas
 Sus astros, y sus jasmines,

Estribillo.

Nña nõ le pizes
 A la sierpe infelice
 Que nõ estan bien tus plantas
 Sobre aquellas servizes,
 Nõ le pizes:
 Que tendrà maz sobetbia
 Si tus plantas la oprimen,
 Mira que te dizen
 Del Cielo, y la tierra
 Astros, y jasmines,
 Que se los pizes:
 Porque solo en tus plantas
 Purezas estudian,
 Candores reciben.

Coplas.

A La sierpe nõ toquen
 Niña tus plantas,
 Que maz fiente el desprecio,
 Que la vengança.
 Ni es bien se diga,
 Que el contacto de aquella ponçoña
 Te las salpica.
 Nõ la pizes Señora,
 Que la culebra
 Quedarà, si la tocas,
 Aun maz fobervia,
 La Luna piza,
 Y veràs como en quartos la sierpe
 Se haze de imbidia.
 Puzo Dios a la Luna
 Niña a tus plantas;
 Quando nueva es un arco
 Llena una adarga.
 Y ansi la Luna
 En servirle de escudo a tu planta
 Nõ se descuida.
 Piza Niña, los astros,
 Y los jafmines,
 Porque en luz la pureza
 Mejor se mire.
 Pero el peccado

Nò se diga toca a una planta
De flores, y astros.

A tus plantas humildes

Todas se postran,

Ya las sacras Tiaras

Ya las coronas,

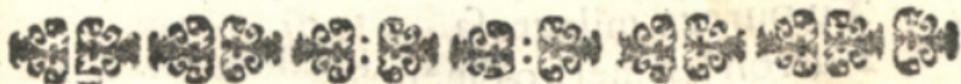
Maz nò se admiren

Si a tus plantas le firven de trono

Los serafines.

Estribillo.

Niña nò le pizes, &c.



III. NOCTURNO.

VILLANCICO VII.



O' se estimaran las luzes

A nò haver obscuras sombras

Porque siempre à vista de unas

Son mas brillantes las otras.

La paz que precio tuviera

Que estimacion la victoria,

A nò averlas precedido

Guerra, y batalla estrondoza.

Unos contrarios con otros,
 Maz sus fuerças acrifolan,
 Porque en el fuego, y la lima
 El oro maz se colora.
 Haze la borrasca triste
 La tranquilidad hermoza,
 Y tienen sobre las penas,
 Un nõ fè que mas las glorias.
 El borille marteriza
 El diamante maz le apoya
 Y los espinos le pican
 Maz vence en ellos la roza,
 Si nadiè Niña dudara
 Tu pureza milagrosa
 Fueron los meritos menos
 Siendo las finezas pocas.
 El dudarla, y defenderla
 Permite Dios por dos cosas,
 Por ser nuestra fè maz pura
 Tu pureza maz noçtoria.
 Mucho se debe a la duda
 Pues en ella se ocasiona
 Que las verdades se apuren
 De las purezas que abonan.
 O que gracia, ò que dicha, ò que gloria
 Que ocasionan las dudas las mismas victorias
 Que como sombras
 Hazen salir las luzes maz brilladoras.

La que es un jasmin puro
 Blanca Affucena, y Rosa
 De Dios esfera, y Cielo
 Astro feliz fin sombra.

Cristal, Rubì Diamante
 Estrella luminosa
 Sin mengua luna blanca
 Epitome de glorias.

Niña tan soberana
 Del mismo Dios Esposa
 Retrato de Dios mismo,
 Y del Verbo custodia.

Que a la Deidad humana
 Ministra dulce Ambrosia
 En bucaros de nieve
 Que dòn Rosas coronan.

A Niña tan Divina
 A tan intacta Aurora
 Los Cielos reverencian
 Los Angeles adoran.

VILLANCICO VIII.

DE entre hojas de esmeralda nace cãdido.
 De la Aurora en rocios un jasmin,
 Una Roza que viste de oro, y purpura
 Sale a ser fresca pompa del abril.

2 Forman-se entre una concha los aljofares
 Del llorar de la Aurora ò del reir,

Sale

Sale pura una fuente en plata liquida
Derretiendo las perlas mil a mil.

- 3 Pues si estas, y otras cosas son purissimas
Que serà la Divina emperatriz.
Con quien Dios, si es possible dizer prodigo,
Quiso todas sus gracias repartir.
- 4 El jasmin, rosa, aljofar, fuente turban-se
Esta Niña a la vista, porque al fin
A poder su pureza tener emulo
Ni aun el Sol la pudiera competir.
- 5 Concebida sin culpa, sombra, ò macula
La confieffa el maz alto serafin
Y quantos son devotos a sus meritos
Su Concepcion intentan applaudir,

Estríbillo.

Y Es ansi
Que pureza tan rara,
Tan bella, y gentil,
Solamente con Dios
Puede competir.

Coplas.

C onfieffan su pureza
Los orbes de zafir,
Ya sus sus eccos responde
El terreno paiz.
Dizelo de la fama
El sonoro clarin,
Confieffalo el Ingenio

(23)

Maz docto, y mas sutil.
Los Reyes, y los Grandes
Lo publican ansi,
Y hasta los maz dudozos
Se vienen a rendir.
Sobrale tanta gracia
A esta Niña, que al fin
Sin le faltar, con todos
La suele repartir.

F I M.



